

» A vida é real e de viés**

En un texto anterior (Frateschi, 2019) intenté mostrar que ser clasificada como mujer vuelve a una persona vulnerable a un tipo específico de crimen, la agresión por ser mujer.

Brasil es el quinto país del mundo donde se matan más mujeres. En 2019 hubo un caso registrado de agresión a mujeres cada dos minutos. El 66% de los ataques que resultaron en muerte tenían a mujeres negras como víctimas. Con la letalidad de la pandemia, los números podrían parecer banales, pero se agravan; a partir de 2020 hubo un aumento del número de casos (Bueno y Lima, 2020).

Se trata de ese tipo de datos con los cuales pasamos a convivir sin prestarles demasiada atención, hasta que, por alguna razón, se nos hacen presentes.

En 2018 Eva llegó a mi consultorio muy perturbada. Era su primera sesión después del asesinato de Marielle Franco, ocurrido pocos días antes. Se recostó en el diván y lloró:

No sé qué hacer. Siento su muerte como un mensaje: "No te atrevas". Dicen que hasta me parezco físicamente a ella. Si ya tenía dificultades para ocupar un lugar entre los blancos intelectuales de la Zona Oeste paulistana, ahora siento que se me hubiera verdaderamente prohibido desear eso y que se me hubiera amenazado. Eso no es para mí.

Yo también, impactada, me emocioné. Recordé entonces otra escena, del año anterior, en la que yo misma había sido agredida por un hombre desconocido. Estaba en el metro, él rozaba mi pelo con la bandera de su equipo y yo, educadamente, le pedí que no lo hiciera más. Entonces me pegó con el mástil en la cabeza y dijo: "Feminista hija de puta. Bolsonaro 2018". En ese momento pensé en Elza Soares (2018): "Se tudo é perigoso, solta o ar"¹. Y sentí, como nunca, que Eva y yo éramos mujeres sujetas a una hostilidad difusa pero real, actualizada e intensificada. Y también, como nunca, *que yo era blanca y ella negra*.

Dos ideas hoy me ayudan a pensar la experiencia. La primera: la palabra de Eva testimonia algo y me hace a mí también ser testigo de algo. En este sentido, reproduzco aquí una pregunta de Netrovsky y Selligmann-Silva (2000):

¿Cómo sostener ese tipo de conocimiento que no puede ser falseado por la reflexión ni hacerse del todo consciente sin distorsiones? ¿Cómo hacer del lector [en nuestro caso, del analista] un testigo del evento? Y para quien narra: ¿cómo volverse, narrando, testigo auténtico de lo acontecido y testigo auténtico de sí? (p. 9)



↑
Misterios,
2017
Christian Boltanski
3-screen
projection; 12
hours
Dimensions
variable
Courtesy:
Christian Boltanski
Studio and Marian Goodman Gallery
©Christian Boltanski,
Licensed by ADAGP
Photo credit:
Thierry Bal

Era necesario no tratar su experiencia como una fantasía y no reducirla a una edición. Había algo nuevo allí, algo *verdadero*, que traía en sí *tanto* datos sobre su historia *como* datos sobre el mundo al que nos enfrentábamos. Un mundo que, al modificarse, nos empujaba también a ambas hacia lugares nuevos, frente a los cuales teníamos que reubicarnos como sujetos, fuera y dentro de la sesión².

La segunda idea era acerca de cómo escuchar la singularidad de aquella experiencia. Me preocupaba confundir lo que ella vivía con una idealización de lo que sería la experiencia de *toda* mujer o de toda mujer negra y, al mismo tiempo, temía poner en jaque la verdad que me contaba, desmintiéndola.

En los relatos de violencia contra mujeres hay elementos que se repiten. En torno a esas repeticiones se han construido muchas teorías desde todos los campos del conocimiento. Se enumeran factores económicos y sociales que contribuyen a que la

mujer quede prisionera del marido-agresor, así como cuestiones morales y religiosas que ratifican el lugar de la mujer como alguien que se debe someter a la violencia. Se suman a la lista también funcionamientos psíquicos que operan en el sentido de impedir que la mujer genere y sostenga para sí misma otra salida. Se forma así un discurso en la cultura que busca *explicar* la vulnerabilidad, señalar al *agresor* y a la *víctima*, y fundamentar políticas de asistencia que posibiliten su emancipación. Extremadamente necesario. Al mismo tiempo, es notorio que el analista muchas veces se ve presionado a decidir si trata o no a la paciente como víctima. Somos llevados a posiciones omnipotentes y salvadoras o, por el contrario, a posiciones negacionistas o incluso a posiciones supuestamente neutras, pero también sin ningún efecto sobre la narrativa de la violencia.

Eve Sedgwick (2020) discute una cierta postura epistemológica que puede ser apli-

* Instituto Durval Marcondes de la Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.
** Pasaje de *O quereres*, canción de Caetano Veloso (1984).

1. Pasaje de *Língua solta*, canción de Elza Soares (2018).

2. Me refiero a las posiciones frente a la tensión entre la agresividad ilimitada/mortífera y el trabajo de la cultura, como dice Freud en *El malestar en la cultura* (1930/2010), tensión allí presentada como experiencia (destaco el pasaje de la p. 90).

cada a la escucha clínica. La autora señala una especie de vicio paranoico identificable en la construcción de las teorías, como si la crítica, la sospecha y la historización fueran el único modo de investigación de un fenómeno. Según ella, tener “una visión mítica de las opresiones sistémicas no obliga a nadie a intrínseca o necesariamente a seguir una línea específica de consecuencias epistemológicas o narrativas” (p. 394). Pero es como si, cuando escucháramos a alguien, se instalara una lectura paranoica que nos llevara a elaborar una teoría *sobre* lo que escuchamos. Podemos pensar que, en contacto con mujeres en situación de violencia, es común quedar tomados por lo traumático de la presentificación del cuerpo, de la sexualidad y de la proximidad de la violencia. Se despiertan nuestras propias angustias esquizoparanoicas. Si tomamos a la mujer como víctima y al agresor como verdugo, nos libramos de aquello que hay en nosotros de potencialmente violable, y también de potencialmente violador. Si dejamos de considerar que hay de hecho una víctima, asumimos la posición, identificada con el agresor, de invalidar lo que ella nos cuenta. La integración lleva a otra posición: la mujer que escuchamos es víctima, pero *no solamente eso*³.

Sedgwick formula que el concepto de posiciones (esquizoparanoide y depresiva) en Klein (1937/1996) fundamenta una práctica crítica no paranoica y sí reparadora, en la cual la lectura (escucha) se hace a partir de “instancias relacionales heterogéneas e intercambiables” (Sedgwick, 2020, p. 395).

Yo sabía –en la sesión– que Eva y yo no vivíamos la misma cosa. Ella, una. Yo, otra. Era necesario escuchar cómo el evento relatado la impactaba en su singularidad. La sesión –y el trabajo que le siguió– permitió ex-

plorar el sentido que tenía para Eva el miedo de ser asesinada como Marielle, en más de un plano: en las múltiples veces en que fue o se sintió agredida, en el miedo de matarse a sí misma por los vínculos que establecía, al privarse de cosas que no se sentía autorizada a disfrutar, en la diferencia que sentía en relación con las personas que veía como más privilegiadas, en el deseo y el no deseo de posicionarse políticamente.

Sedgwick (2020) retoma un modo de *identificarse* con el otro que no es el de la indiscriminación pero que tampoco es el de oponerse por la crítica. “En un sentido nuestras historias de vida casi no se superponen. En otro, se ubican una al lado de la otra [...]. Están juntas en sentido inmediato” (p. 418). Se trata de algo más alineado a aquello que Puget y Wender (1982) describen como el momento en el que separamos nuestros mundos superpuestos. Con Eva no sentí en la piel nuestras condiciones identitarias, por el contrario, sentí *con ella y cada una a su modo* las posiciones políticas que ocupábamos en aquel momento⁴. A mi entender, tal postura exige del analista la apertura a transformarse él mismo también en los análisis, en la medida en la que intenta, como lector, reparar los objetos que temporariamente destruyó con la crítica (paranoica) del discurso del paciente. Exige también estar abierto a escuchar un discurso que se deshace y se integra constantemente, siempre reconfigurándose como algo *nuevo*⁵.

Había allí, en la sesión, –siempre lo hay– una realidad inaprehensible que se hacía presente. Pero lo que era capaz de movilizarla no era aprehenderla, sino dar voz, de a poco y hasta donde fuera posible, a sus múltiples sesgos.

3. Pienso aquí en Freud (1900 [1899]/2019) y en la idea de que en el inconsciente, según el modelo de los sueños, los distintos planos de análisis se suman y despliegan disolviendo las oposiciones: “El sueño nunca expresa la alternativa ‘o bien... o bien’, sino que recoge dentro de idéntica trama a sus dos miembros como igualmente justificados”; así como la propia idea de que los sentidos de un sueño podrían multiplicarse hasta llegar a un *ombígo*. [N. de la T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la p. 643 de: Freud, S. (1979). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899])].

4. Me baso aquí en las ideas de Puget en una entrevista brindada a la revista *Percursos* de la cual destaco: “Cuanto más alguien se conecta y establece un vínculo con otro, más aumentan las diferencias” (Puget, citada en Sacchet Jaskulski, 2019, párr. 42).

5. María Homem (2020/2021), hablando de lo que observamos en la cultura, propone una apertura de la escucha que pregunte por lo nuevo: “¿La estructura será la de una psicología de masas levemente paranoicas o podrán surgir nuevas formas de construcción de lo colectivo? Lo que yo soy y cómo vivo se relaciona con lo que el otro es y cómo vive. Quiero creer que estamos interesados en escuchar eso” (p. 65).



↑
Foto de Itzel Ximena Torres

REFERENCIAS

- Bueno, S. y Lima, R. S. (2020). Anuário brasileiro de segurança pública 2020. *Fórum Brasileiro de Segurança Pública*, 14. Disponible en: <https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2021/02/anuario-2020-final-100221.pdf>
- Frateschi, L. (2019). Sejam as mulheres. En C. Dunker y A. L. Rodrigues (org.), *Cinema e psicanálise: A tela do feminino ao feminismo* (vol. 8). San Pablo: Nversos.
- Freud, S. (2010). O mal-estar na civilização. En P. C. Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 18). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S. (2019). A interpretação dos sonhos. En P. C. Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 4). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Homem, M. (2021). *Lupa da alma: Quarentena-revelação*. San Pablo: Todavía. (Trabajo original publicado en 2020).
- Klein, M. (1996). Amor, culpa e reparação. En M. Klein, *Amor, culpa e reparação: E outros trabalhos (1921-1945)*. San Pablo: Imago. (Trabajo original publicado en 1937).

- Nestrovsky, A. y Seligmann-Silva, M. (2000). Apresentação. En A. Nestrovsky y M. Seligmann-Silva (org.), *Catástrofe e representação: Ensaaios* (pp. 7-12). San Pablo: Escuta.
- Puget, J. y Wender, L. (1982). El mundo superpuesto entre paciente y analista revisitado al cabo de los años. *Psicoanálisis*, 4(3), 503-522.
- Sacchet Jaskulski, L. S. (2019). Janine Puget: Uma experiência conceitual. *Percursos*, 62(31). Disponible en: http://revistapercurso.uol.com.br/index.php?apq=artigo_view&ida=1346&Sori=edicao&id_edicao=62
- Sedgwick, E. K. (2020). Leitura paranoica e leitura reparadora, ou, você é tão paranoico que provavelmente pensa que este ensaio é sobre você. *Remate de Males*, 40(1), 389-421.
- Soares, E. (2018). Língua solta. En E. Soares, *Deus é mulher* [CD]. Rio de Janeiro: Deckdisc. Disponible en: <https://open.spotify.co/album/6EYA1TltIWqEETjRXJx-6TA?si=7emHWZj0QUrBkxU9BM4vQ>
- Veloso, C. (1984). *Velô* [LP]. San Pablo: Philips Records. Disponible en: <https://open.spotify.com/album/1A8ZLCx-DufsUVf5NvDSb84?si=aCK9ETVsSs2VA28rLqdVdw>